

EL PANORAMA.



Monasterio del Escorial.



6. 11

EL PANORAMA.

ESPAÑA ARTISTICA.

MONASTERIO DEL ESCORIAL.



En una ladera de las sierras que dividen ambas Castillas, hacia aquella parte por donde mira por mas al mediodia y al antiguo reino de Toledo, distante un corto trecho de la villa del Escorial, dos leguas de Guadarama y siete de la capital de la monarquia española, se eleva el magnífico monasterio de san Lorenzo el Real de la Victoria, en sitio aunque frio y batido de los vientos, ameno y por extremo saludable.

Consta de la real carta de fundacion de este célebre monasterio que Felipe II, aquel monarca que por lo dilatado de su imperio pudo con mayor razon que Augusto titularse dueño del mundo, realizó la obra de esta real casa con dos objetos: y era el primero el consignar religiosamente y con arreglo á sus ideas y poderío, la memoria de la célebre batalla de san Quintin ganada á los franceses en el dia de san Lorenzo (10 de agosto de 1557), razon por la cual dedicó el templo á aquel santo español, imponiéndole su nombre que aun lleva en el dia; y en segundo lugar cumplir

el encargo que en su testamento le dejó hecho el emperador don Carlos I, su padre, de elevar un sepulcro régio en que depositase sus huesos y los de la emperatriz.

Destinado, pues, este edificio por su fundacion para monasterio y para retiro donde poder descansar del bullicio de la corte, quiso que estuviese fuera de ella y aun de poblado, y despues de reconocer por si mismo varios sitios, se decidió al fin por el que ocupa, entre el real de Manzanares y el monasterio de Guisando, á los 40 grados y 35 minutos de latitud septentrional, y 20 minutos de longitud occidental del meridiano de Madrid,

Ródeale por todo el contorno un delicioso pais lleno de frondosas arboledas, dilatados prados y dehesas con muchas fuentes y arroyos que bajan de las sierras inmediatas, lo cual junto con los lejos que se descubre de un lado hasta los montes de Toledo, y por la parte opuesta hasta los de Guadalajara, forman una de las vistas mas pintorescas é interesantes.

En medio de este parage, y pareciendo competir en grandesa con las montañas que le avelinan, álzase la obra colosal, admiracion de propios y estrajeros, página inmensa del reinado del monarca de los dos mundos. Su imponente masa, la elegante

séveridad de su estilo arquitectónico, y el destino filosófico de este sepulcro de la grandeza humana, despiertan á su aspecto las sensaciones mas profundas é indelebles; y estas sensaciones suben de todo punto, cuando, reconociendo el interior, se encuentra en él agrupado, á par que la grandeza todo lo que el arte humano puede inventar de mas acabado y perfecto. Pero dejando esta consideracion á un lado para cuando tratemos del interior de esta régia casa, nos limitaremos ahora únicamente á hacer una ligera reseña de su exterior, por donde pueda venirse en conocimiento de su suntuosidad y gallardia.

Forma todo el edificio un paralelogramo rectángulo, que se estiende de Norte á Medio dia 744 pies y 580 de Oriente á Poniente. Su elevacion proporcionada: la mayor piedra berroqueña ó de granito, y su forma por la mayor parte el órden dórico. Sus cubiertos están vestidos de piedra azul, y en muchas partes de planchas de plomo. Las torres, capiteles, simborrios, pirámides, puertas, ventanas, remates y frontispicios, guardan la mayor uniformidad y simetría, resultando de todo una obra verdaderamente noble. La planta es á imitacion de unas parrillas, con relacion al martirio del santo á quien está dedicado. El mango le forma la habitacion real, que está á espaldas de la capilla mayor, y los pies se figuran en las cuatro torres de las esquinas.

La fachada principal y de mayor adorno es la que mira al poniente, adonde está la entrada general. Tiene de largo por esta banda 774 pies por 62 de alto hasta la cornisa: en los equinas hay dos torres de mas de 200 pies de elevacion, y en el espacio de en medio tres grandes portadas. La fachada de Oriente tiene la misma estension. La del Sur tiene 580 pies de torre á torre, y es la que mas agrada á la vista por la continuacion no interrumpida de los cuatro órdenes de ventanas. La banda del Norte es paralela á la anterior, y hay en ella tres puertas para la entrada al palacio y oficinas. Todo el cuadro

de la casa tiene 3002 pies de circunferencia. Las puertas que se ven en estos lienzos de fuera son 15, 17 nichos y 1100 ventanas. Al redor de las dos fachadas de Norte á Poniente corre una espaciosa lonja cerrada por un antepecho que forma una hermosa grada, dejando las entradas correspondientes, todas adornadas con pilastras y bolas con fuertes cadenas para cerrarlas. Por las bandas de Oriente á Poniente corresponde á la lonja un terraplen de cien varas de ancho, sustentado por un bello órden de arqueria que se estiende 1950 pies, y que mirado desde alguna distancia se ofrece á la vista cual si fuera un magnífico zócalo de todo el edificio. Sobre este terraplen hay unos jardines que podemos llamar pensiles adornados con fuentes y escalinatas del mejor gusto, y que contribuyen á dar al conjunto por esta parte un aspecto risueño y magestuoso.

Toda la fábrica interior de este suntuoso edificio se divide en tres partes principales: la primera ocupa todo el diámetro del cuadro de Poniente á Oriente, y en ella se comprende la entrada principal; el patio de los reyes y el templo con todo lo que le pertenece; la segunda, que es el costado de Mediodia, dividida en cuatro claustros pequeños y otro grande, es conocida por el nombre de convento, por servir de habitacion á los monges, la tercera del costado del Norte guarda propocion con la anterior; en los cuatro patios pequeños estan los colegios, y en el grande el palacio, al cual pertenece tambien el claustriello que figura el mango de las parrillas detras de la capilla mayor.

Entrando por la puerta principal de la casa, en la fachada de Poniente, y despues de un bello pórtico ó zaguan, se halla el gran patio de los Reyes, llamado asi por las seis estátuas colosales que se ven en el frontispicio del templo, representando á David, Salomon, Ezequias, Josias, Josafat y Manasés, obra del célebre escultor Juan Bautista Monegro, que tambien ha hecho como el san Lorenzo de la fachada, de una

mis ma piedra que aun se ve en un prado perteneciente á la jurisdiccion de Peralejo con esta inscripcion: "*Seis reyes y un santo salieron de este canto, y quedó para otro tanto*";" siendo de advertir que cada una de las estátuas tiene 17 pies de alto: tiene este patio 230 pies de largo por 139 de ancho.

El gran templo, á que se entra desde allí, tiene de largo 320 pies por 230 de ancho, incluyéndose el bajo coro y sus dos capillas grandes laterales, las de las bandas norte y mediodia y la mayor. La materia es tambien de piedra berroqueña la mas blanca y de mayor grano que se halló, y la arquitectura el órden dórico. El pavimento está solado de mármoles blancos y pardos, correspondiendo á la gravedad de toda esta fábrica.

Prolijo seria el intentar ir describiendo menudamente las innmerables bellezas artísticas que encierra esta real casa, tanto en los sitios que dejamos indicados, cuanto en los que quedan por espresar; y pues que la concision indispensable á este ligero resúmen nos obliga á pasar en silencio los interesantes detalles arquitectónicos de todo el edificio, nombrando apenas las partes principales, renunciamos con sentimiento al placer que nos proporcionaria el guiar á nuestros lectores por aquellos inmensos claustros, suntuoso coro, magnífica escalera, ricas sacristías y salones, y sujetando á una recapitulacion numérica lo que de otra manera nos seria imposible hacer concebir en la idea, diremos:

Que el primero y principal arquitecto de toda esta obra fué Juan Bautista de Toledo, que murió á los cuatro años de haberla principiado. Sucedióle su discípulo Juan de Herrera, que dirigió hasta su conclusion por los modelos de aquel, y con una seguridad y profundo conocimiento del arte que, inmortalizando su nombre, ha llegado á ser objeto de encomio, y desesperacion de los que aspiran á imitarle.

En cuanto á los materiales de obra tan colosal el P. Sigüenza, testigo de vista y hombre que no abulta las cosas, dice escri-

biendo la historia de esta casa, que si cada cosa se viera por sí sola amontonada, juráran todos que de cada una se podria hacer un gran pueblo. El hierro que se gastó en un principio fueron 109083 arrobas, de plomo fueron 393000, y de alambre para rejillas mas 100000, habiéndose casi todo duplicado en el dia. Las llaves solas pesan mas de 72 arrobas.

Curioso es por extremo la descripcion que hace el mismo P. Sigüenza de la animacion y bullicio que reinára durante la edificacion de este monumento, animacion que se hacia sentir en toda España, en cuyos puntos mas recónditos se trabajaban inmensos materiales de aquella obra. Toda ella duró 21 años no cabales, desde 23 de abril de 1563 en que se sentó la primera piedra, hasta 13 de setiembre de 1584 en que se sentó la última. La obra del panteon se hizo despues, y se concluyó en tiempo del señor don Felipe IV. Gastáronse en aquella por el fundador sobre seis millones de ducados, sin contar el monumento, las muchas pinturas y joyas preciosas que fueron presentadas á S. M., el panteon, la escalera principal y otras obras menores hechas despues.

Cuéntanse en esta casa 63 fuentes corrientes y 13 sin uso, 11 algives y mas de 40 cantinas; 12 claustros y 80 escaleras, 16 patios, 5 refectorios, 13 oratorios, 9 torres, de las cuales la mas elevada asciende á 330 pies, y en ellas se cuentan 51 campanas, las 31 dispuestas en consonancia, (que padecieron gran deterioro en 1821 con la caída de un rayo.) Hay ademas 14 zaguanes, 5 pisos habitables, infinidad de puertas, y mas de 10.000 ventanas. Las obras de escultura son tambien numerosas al par que admirables. Cuéntanse 73 estátuas de bronce y otras materias, y de mármol, 6 colosales de piedra berroqueña, y una de 15 pies, infinidad de bajos relieves, y dos magnificas sillerías de coro.

Las bóvedas y paredes pintadas al fresco en el templo, coro, claustros, escalera, salas y bibliotecas componen un espacio de 2972 pies de longitud, y estan ejecuta-

das por Bartolomé Carducho, Lucas Cangiasso, Lucas Jordan, Rómulo Cincinato, Pelegrin de Pelegrini y otros eminentes artistas, siendo todas admirables y en especial la del coro y escalera principal.

Las pinturas al oleo que poseia esta casa antes de la invasion francesa subian á mas de 1600 cuadros de todas clases; en el dia quedan 566 originales, 261 copias y tal cuales, puede asegurarse ser la coleccion mas rica de Europa. Hay 4 de Rafael, 2 de Wauotk, 27 de Ticiano, 8 de Tintoretto, 10 de Pablo Veronés, 11 de Boscho, 27 de Jordan, 1 de Murillo, 1 del Corregio, 8 de Durero, 3 de Andrea del Sarto, 6 de Velazquez, 23 de Rivera, 6 de Rubens, 2 de Leonardo Vinci, 4 de Guido Renni, 1 de Alonso Cano, 1 de Rivalta, 1 de Coello, 10 de Pantoja de la Cruz, y los demas de autores tambien célebres.

Las bibliotecas, famosas por los curiosos objetos que encierran, son dos: la principal magnífica en su ornamento artistico, que comprende mas de 24.000 volúmenes impresos, entre los cuales los hay de la mayor curiosidad; y la segunda de los manuscritos, que encierra mas de 4.000 en diferentes idiomas, entre ellos 1820 latinos y de lenguas vulgares, 567 griegos, 67 hebreos y 1824 arábigos.

El entierro ó sepulcro de los reyes de España es una pieza ochavada de 36 pies de diámetro y 38 de altura, cubierta toda ella de jaspes y mármoles de gran pulimento, con adorno de bronce dorado, y arquitectura de órden compuesto. En el octángulo que hace frente á la entrada se eleva el altar, que consiste en dos columnas estriadas de piedra verde con mezcla blanca y pilastras detras, leyéndose en la tarjeta del frontispicio esta inscripcion:

“*Resurrectio nostra.*”

¹ Sobre una gran losa de pórfido que ocupa el medio entre las columnas hay una gran cruz de marmol negro, y en ella un precioso crucifijo de bronce dorado, que se cree obra del escultor Pedro Tacca.

El resto de este altar es igualmente magnífico y del estilo mas severo. Igualmente lo son los demas adornos distribuidos por toda la pieza, y muy singularmente el magnífico candelabro ó araña de bronce que cuelga del fronton enmedio, piezas de un admirable trabajo, ejecutado por Virgilio Faneli.

Los otros seis octángulos se hallan separados por pilastras de órden corintio, y en los intervalos, estan colocados de 4 en 4 las urnas ó sepulcros reales, y ademas otras 2 que sientan sobre la puerta de entrada, componiendo entre el número de 26. Estas urnas son todas iguales de 7 pies de largo y 3 de alto, labradas en marmol pardo, y sustentadas cada una por cuatro fuertes garras de leon en bronce, con lindas tarjetas del mismo metal, en que con letras negras relevadas se leen los nombres del rey ó reina cuyos cuerpos encierran, los cuales hasta el dia son los siguientes. Al lado del evangelio.—El emperador Carlos V.—Felipe II.—Felipe III.—Felipe IV.—Carlos II.—Luis I.—Carlos III.—Carlos IV.—Fernando VII.—Al lado de la epístola.—La emperatriz Doña Isabel, única muger del emperador.—La reina Ana, cuarta muger de Felipe II.—Doña Margarita, única muger de Felipe III.—Doña Isabel de Borbon, primera muger de Felipe IV.—Doña Mariana de Austria, segunda de idem.—Doña Maria Luisa de Saboya, primera de Felipe V.—Doña Maria Amalia de Sajonia única muger de Carlos III.—Doña Maria Luisa de Borbon, única muger de Carlos IV.

En este panteon principal se entierran únicamente los reyes y reinas coronados que hubieron dejado sucesion.

Las reliquias y alhajas de plata y oro, y los ornamentos para el culto divino, eran antes de la invasion de los franceses 7412 las primeras, colocadas en 515 vasos de materias y hechuras primorosas. En cuanto á las alhajas de plata y oro eran dignas en un todo de la suntuosidad de

esta casa ; pero casi todas desaparecieron en la invasion francesa, asi como la multitud de ornamentos en que se habia apurado todo el primor del arte.

Tan imponderables riquezas por la materia y por la forma , que puede afirmarse no se hallan reunidas en ninguna otra par-

te del mundo , han dado justamente al monasterio del Escorial el alto renombre que goza en el órbe artistico , y hasta los estrangeros mas preocupados en contra nuestra no han podido menos de rendirle el tributo de la mas profunda admiracion.

LOS DOS ZAPOROGAS.

Novela.

Conclusion.

EL DESPOSORIO.

Tres meses habian transcurrido ya y Sulmen absorvia aun , todas las ideas de Konowski , pero al fin el tiempo , padre del olvido , hizo que se reanimase , y empezó á hacer caracolear su arrogante caballo , y á unir su voz con la de sus compañeros al entonar el cántico de guerra ; poco despues se decidia ya á dirigir algunas miradas á las bellas cosacas , sin duda para compararlas con la hermosa Sulmen , y Tchorba al observarlo lo alentaba , pues Tchorba , el tosco lujo de las selvas , no podia apreciar el amor de la mujer , y desconocia sus tiernas emociones. Sin embargo , el recuerdo de la encantadora y sensible Sulmen no se habia estinguido del todo en el corazon de Konowski : muy á menudo se presentaba á su imaginacion su pasada fantasia , y sentia renacer con mas fuerza su espirante amor , pero esta imagen fugitiva desaparecia pronto como una ilusion en medio de las realidades de la vida.

Konowski era ya á los pies de otra mujer un hombre sincero y de buena fe en sus protestas : en fin , era un hombre que

se entregaba todo entero á la última sensacion que experimentaba , para quien lo presente era todo , lo pasado nada , y lo porvenir muy poco. Tchorba se regocijaba al ver que su amigo se olvidaba de todo al solo aspecto de su patria.

Habiendo las tropas atravesado el Duiper llegaron á la provincia de Ekaterinoslaw , en donde vivia el tutor de los fieles amigos : el anciano Tchorba era uno de aquellos hombres venerables á quienes la moderna civilizacion no habia podido alterar sus sencillas y antiguas costumbres , habia servido la mayor parte de su vida en el ejército de los zaporogas , y privado por la cruel parca de su idolatrada esposa y querida hija , se hallaba en el mundo como un diamante arrancado de su corona : su único placer y consuelo era prodigar sus incesantes cuidados á dos nietas , Luisa y Maria , dos tiernos arbolitos que veia crecer á su sombra. Los habitantes de la ciudad celebraron con regocijo la llegada de las tropas y el viejo Tchorba dió varios banquetes y bailes en su obsequio ; los dos jóvenes como era natural , fueron á vivir á casa de su tutor como á su casa paterna.

Tchorba durante su permanencia en la ciudad se entretenia en enseñar y adiestrar sus caballos, los de su tío y los de su amigo, y era tanta su afición que la aurora lo sorprendia ya sobre los estribos, y la noche lo encontraba todavia en la misma diversion. ¿Y Konowalski qué hacia durante este tiempo? Facil es adivinarlo; los cabellos rubios y los hermosos ojos de la bella Luisa cautivaron pronto su corazón, de suerte, que á poco tiempo la amaba ya con tanta ternura y tanta pasión, que se olvidó enteramente de la vehemente georgiana y de todas sus promesas.

Un día le dijo á Tchorba: "Miguel quiero casarme."

—Adios, adios, me voy á ensillar el caballo castaño que me ha regalado mi tío.

—Oyes, escucha, quiero pedirle á tu tío la mano de tu prima Luisa.

—Cásate con mil diablos si quieres, pero ¿te has persuadido acaso que creo yo en tus amores?

—Te has equivocado Tchorba, quieres que te confiese la verdad, me parece que jamás he amado con tanta pasión.

—¿Y tu juramento á la georgiana? ¿y su puñal? A esto se inmutó Konowalski. En fin, continuó Tchorba, salgamos de una vez para siempre, cástate y cuanto antes, y se marchó al concluir estas palabras.

A los pocos días llenóse la casa del veterano de innumerables amigos: los dos prometidos esposos se arrodillaron delante de un sacerdote del rito griego, el que sacando de una fuente de plata dos anillos los bendijo y los colocó en sus dedos, en seguida exclamó: "ennombre del Dios Todo-poderoso y por los padecimientos de Jesucristo, sed dichosos."

Después de la ceremonia, reunidas las doncellas y los jóvenes se empezó la fiesta con gozo y alegría, dieron principio con los bailes del país, en los que el enamorado Konowalski sobresalió entre todos por su gallardía y destreza; Luisa, que como era natural fue su pareja se llenaba de amor y orgullo al ver la ternura de su prometido. Así se pasó aquella noche deliciosa

en medio de los placeres, pero llegó la aurora y los acibaró, pues sonó en la plaza el cántico sagrado, señal de marcha para los guerreros: la tristeza y el pesar se pintaron en los semblantes de Luisa y Konowalski; pero ya eran prometidos esposos, y la ausencia debía ser corta, por lo que la menor desconfianza no turbó sus tiernos corazones; pronto volverian á verse y sería para unirse para siempre. Todos los de la fiesta acompañaron á aquellos valientes durante su formación, rompieron la marcha, y pronto desaparecieron en medio de una nube de polvo.

LA REVISTA.

La mayor algazara y regocijo reinaba en la ciudad de Kiow; abiertos los salones de bailes y los espectáculos se llenaban de una numerosa concurrencia: la causa de aquella alegría y aquellas fiestas era la llegada del general Miloradovich, la causa de su gozo era que aquella ciudad poseía en su seno á la princesa Matadow, cuya sublime hermosura subyugaba todos los corazones: su marido era un circasio de la Kbarda que servia al Czar de Rusia, y era coronel de guardias y ayudante de campo del Emperador. El príncipe Matadow tenia una figura elegante, era joven, rico y amante de la alta sociedad y de los placeres, lo amaba todo con ligereza, pero á su muger la adoraba con toda su alma: ella reinaba en su corazón, en su voluntad, como el ídolo elevado en alto pedestal reina sobre su adorador prosternado á sus pies; Kirghisia no estuvo jamás tan sumisa á su Kan como el príncipe lo estaba á los mas leves caprichos de su esposa; y sin duda solo por complacerla habia ido á pasar algunos meses á la capital de la Ucrania para disfrutar de las fiestas que en ella se celebraban con motivo de la estancia del general Miloradovich y de sus tropas. Pero la princesa era armenia, georgiana ó circasiana? Esta era la pregunta que todos se hacian, y á la que ninguno sabia responder, su marido cubria con un

velo impenetrable su orijen y su nombre. Lo único que todos sabian era, que era la mas linda, la mas hermosa muger que se habia visto jamás en Kiow, sin embargo que esta ciudad es celebrada por las bellezas que alimenta en su seno; pero una muger de Orienté habia ido á eclipsar la hermosura esclavona; esta muger la conocemos ya, brillaba alli como la estrella Sirio en el cielo, como una rosa en un ramillete. No habia un solo jóven que no se enamorara de ella, ni siquiera un amante que no hubiese sido infiel con la princesa Matadow, y hasta sus rivales mismas se confesaban vencidas. Pero una reticencia, una palabra pérfida concluia sus elogios: sus frases lisonjeras estaban pulidas como el mango de un puñal que termina en afilada punta; un monosílabo cualquiera, cuasi nada, pero que heria sin piedad á la muger á quien se alababa. ¡ Con qué placer se saboreaban con todo lo que atacaba la reputacion de la princesa! Al pasar las palabras por sus bocas las masticaban como se machaca una bala para hacerla mas mortifera; en fin, parecia que se gozaban en entretenerlas en sus labios envidiosos.

A la salida de la ciudad; el Dnieper precipita con furia sus olas espumosas; á un lado de este rio se encuentra un hermoso paseo con varias calles de árboles, en donde las hermosas de Kiow iban á ostentar sus galas y su belleza; alli era á donde acudia la multitud curiosa á contemplar á la princesa Matadow. Se paseaba regularmente apoyada del brazo del general Miloradovich, y mecia su hermosa cabeza en los aires como el cisne despues de la tempestad. Sus ojos negros brillaban en torno con una dulzura divina, y habia en ella algo de esas beldades aéreas que los hijos del Norte colocan en los palacios errantes de las nubes. Sin embargo, al observar su rostro con detencion se veian marcados en él señales de dolor que procuraba en vano ocultar, se conocia, á pesar suyo, que un secreto profundo pesaba en su corazon; pero ¿cual era aquel secreto? Todos hacian

en vano mil conjeturas para adivinar la causa de la tristeza que se pintaba en su semblante, objeto á la vez de admiracion y piedad para la turba de sus adoradores.

Habiendo cesado los ayes de guerra en la Dalmacia la halagueña paz conducia á los valientes guerreros desde el Dou á las orillas de Dnieper: Kiow iba á recibirlos en su seno, y ya se veian brillar desde la ciudad sus resplandecientes armas. El general Miloradovich que habia llegado de antemano iba á pasar revista á aquellas bellicosas tropas, las que formadas en batalla aguardaban ya á su general en la llanura en que se eleva la muralla del Dragon. La poblacion entera parecia que abandonaba su ciudad para ir á gozar de aquel bello espectáculo, y las hermosas de Kiow en magnificas carrozas tiradas por cuatro caballos de frente, se dirigian con alegria á la revista. El general recorrió las filas, y colocóse en seguida para ver desfilas las tropas al lado del principe Matadow y de su esposa, que montada en un brioso alazán atraia las miradas de toda la concurrencia. Los clarines y las cajas oíanse á intervalos, su belicosa armonia llenaba las almas de una noble fiereza, y gefes y soldados con la cabeza erguida se sentian inflamados con la gloria de los combates. Empezó á desfilas la infanteria, que con su aire marcial y buena disciplina llenaba de orgullo á su general: oyéronse en seguida los agudos sonidos del clarin y la tierra resonó bajo las pisadas de los coraceros que avanzaban sobre sus arrogantes corceles; los dragones con su casco de metal veíanse despues, á estos seguian una selva de lanzas con sus banderolas, y los húsares ostentando sus magnificas pieles; finalmente, cerraban la marcha los cosacos del mar negro, cuyos llorones encarnados flotaban con una coqueteria guerrera, y en sus picas relucian las puntas de acero.

Al desfilas estos por delante de la princesa les dirigia miradas sombrías y escudriñadoras, al ver á Tchortba que hacia caracolear su Ukranio negro reconoció al

momento al salvaje guerrero, pero pronto un nuevo objeto fijó del todo su atención, un caballo cuyo ginete incitaba en vano, y que en lugar de brillantes corbatas reculaba con torquedad, su dueño avergonzado no se atrevía á levantar los ojos: era Konowalski.

EL BANQUETE.

La alegría había entrado otra vez en la casa del anciano Tchorba con la llegada de los dos amigos: la hermosa Luisa se hallaba de nuevo adornada con sus galas, Konowalski bajo los encantos de su nuevo amor suspiraba al lado de su jóven prometida, y entretegia flores en sus rubios cabellos, y Miguel contando sus hazañas inflamaba á su viejo tio con aventuras que le recordaban su pasada juventud. Todo era felicidad en aquella dichosa familia, solo se hablaba de las fiestas de la boda, y el porvenir se le presentaba hermoso y apacible como la amable primavera: dos días tan solos; y el santo sacerdote bendeciría la union de los dos amantes y Konowalski seria el feliz esposo de la tierna doncella, que había recibido ya sus juramentos delante de Dios. Con la embriaguez de su felicidad apenas se acordaba del convite del principe Matadow, que tenia en su casa á cenar aquella noche algunos oficiales del ejército: quizá por la primera vez de su vida sentia tener que ir á una fiesta, y quizá tambien por la primera vez su amigo se vió en la precision de recordárselo.

Reinaba el mayor silencio en el palacio del principe de Matadow, y sin embargo que se acercaba la hora de la cena ningun preparativo se veia en él.

Solo en un retirado salon se distinguia un rico sofá á la oriental y un land: sobre una mesa habia un bol de cristal lleno de sorbete con tres vasos al rededor. La princesa para aumentar la ilusion se habia vestido con un traje de las jóvenes georgianas. Su semblante alterado; se paseaba con paso incierto, su pecho hinchado, y su corazon palpitaba con violencia. "Yo era virtuosa,

"decia, yo lo adoraba y creia en su fé como en la palabra de Dios mismo, y pronto supe que la habia prometido á otra: quise darme la muerte, pero, ¡que le importan mi vida ni mi muerte! Qué le importan mis lágrimas!" y sofocada por el dolor prorrumpia en tristes sollozos "Ah! si me consagrarse un solo recuerdo, un solo pensamiento moriria gustosa; velaria desde el alto cielo sobre él, seria la estrella bienhechora de su vida..... Pero no, que se cumpla el destino! ¿no ha honrado sus juramentos? ¿no es un ingrátitud la única causa de que haya partido mi lecho con un hombre que no amo?... Y ella lloraba y sus lágrimas eran muy amargas. De repente se levantó, arregló su afogado rostro; y mirando el puñal exclamó con tono resuelto "Que se cumpla el destino!"

A poco anunciaron á los dos amigos, y mandó que entrasen, los recibió esforzándose á sonreirse. Konowalski á la vista de la princesa perdió el color y sus piernas apenas podian sostenerle, Tchorba quedó estupefacto é inmóvil al reconocer á Sulmen.

—“Somos antiguos amigos, caballero Konowalski..... Ya nada tenemos que reprocharnos, vos estais prometido á otra, y yo me he casado. Vos Tchorba debeis estar satisfecho de vuestro amigo, pues ha seguido religiosamente vuestros consejos. Sentaos señores, sin cumplidos, como si estuvieramos en casa de mi padre..... aquí teneis pipas para fumar, pero antes voy á ofreceros un vaso de sorbete.” Y su mano trémula sirvió á los dos amigos y se sirvió á sí misma: entretanto Konowalski se repuso “Bella Sulmen, dijo.” La princesa le echó una mirada de cólera y de amor.

—Señora, continuó, juro.....

—Nada de juramentos, caballeros, aquí hay un testigo que está diciendo que no sabeis cumplirlos, y le enseñó un puñal: Konowalski se estremeció y se levantó. Habia en las palabras de la princesa algo tan amargo y decidido, articulaba cada sílaba con cierto énfasis, y habia cierta

amenaza en sus acciones que los dos cosacos no pudieron menos de experimentar cierta emoción. Al observarlo, la princesa dió una carcajada, y su risa era semejante á la de un precito que asiste á los tormentos de otro condenado, pues ya no era la tierna y dulce hija del mercader georgiano, era la princesa Matadow con todos los furoros de la venganza..... "¿Qué teneis, señores?... sentaos, ¿os amedrenta acaso mi puñal? Oh! no, tranquilizaos, no saldrá de su vaina; por otra parte espero que pronto tendremos mutuamente una confianza íntima. Pero aquí está mi esposo."

En efecto, entraron en aquel momento el príncipe Matadow y el general Miloradovich. "Señores os presento á Tchorba y Konowalski, dos antiguos amigos míos, dos huéspedes de mi padre, me he puesto este traje, y he mandado adornar de este modo este salón para hacerles mas agradable la visita; en fin, les he dado pipas para fumar y les he servido un vaso de sorbete, lo mismo que en casa de mi padre, porque os repito que son dos amigos verdaderos. ¿No es verdad, señores?" Los dos cosacos se inclinaron. "Ahora vámonos á cenar, pues los dos van á acompañarnos" y al decir esto la princesa tomó el brazo á Konowalski y le dijo al general: "perdonad, general, si faltó á la gerarquía militar, otro día será mas cortés."

La cena fué espléndida, la princesa estuvo encantadora, y el general amabilísimo; el marido solo pensaba en beber y bromear y Tchorba queria hacer lo mismo, pero empezó á sentir dolorosas contracciones en el estómago. Konowalski estuvo durante toda la cena triste y pensativo. Concluida esta volvieron al salón, y al entrar le dijo

á media voz la princesa á Konowalski: "esperemos, amigo mio, pues quizá volveremos otra vez á aquel tierno y sincero amor que nos hizo tan dichosos, entonces seremos mas fieles y constantes, ¿no es verdad?" Konowalski solo la contestó apretándole el brazo y empezaba tambien á sentir algunos dolores. En el salón la georgiana tomó el laud; parecia una hermosa estatua de marmol, despues pulsó el instrumento y cantó con tanta ternura y tristeza, que arrancó las lágrimas á sus oyentes: era un elocuente adios á la vida, el canto lastimero del cisne que espira.....

El laud cayó de sus manos y la palidez y el frio de la muerte cubrieron su semblante. "Señores, dijo con voz pausada, yo lo adoraba con toda mi alma (señalando á Konowalski) príncipe, os he dado mi mano sin amaros, perdonadme, os le pido de rodillas: Konowalski y Tchorba no creais os separe, pues los dos me seguireis" y diciendo estas palabras cayó en el suelo. Ya no existia.

Un espectáculo horroroso ofrecia aquel salón; Konowalski abrazaba el cadáver llamaba á Sulmen, maldecia su perjurio, y pedia perdon á Dios. Murió de este modo, y á los pocos momentos sucumbió tambien el desgraciado Tchorba.

Un papel hallado á Sulmen al morir contenia estas palabras.

"He envenado á los dos oficiales cosacos para castigar en el uno su infidelidad, en el otro sus pérfidos consejos; me he envenenado yo tambien para unir me para siempre con Konowalski. Pido mil perdones al general por haberle convidado á un banquete de muerte, y suplico á mi marido ruegue á Dios por mi alma."

N. DE POMBO.

A ABSALON

Fili mi Absalon, Absalon fili mi
quid mihi tribuat ut ego moriar pro te.

DAVID 2. REG. 18. 93.

Para Absalon su rápida carrera
En las ramas de un árbol detenido
La blonda cabellera
En ellas se ha prendido
Y en su infelice suerte
Aun espera la muerte
De sus propios cabellos suspendido.

Azota el viento el cuerpo que oscilante
Inquieta sombra de pavor retrata
Maldice delirante
De su fortuna ingrata
Y en su penar insano
Rasga su propia mano
El purpurino manto de escarlata.

Solo el silencio de la noche umbría
Turba tal vez su fúnebre lamento
La voz de su agonía
Lébe arrebatada el viento
Y en sus pliegues la esconde
O el eco le responde
Tal vez mintiendo dolorido acónto.

Pobre Absalon, los sueños de su vida
Pasaron ya como ilusion ligera,
Su dicha ya perdida
Triste verdad que fuera
Ora infeliz su mente
Recuerda tristemente
Suspenso de la rubia cabellera.

Mañana el sol de nubes rodeado
Vendrá a alumbrar con pálido fulgor
su cuerpo traspasado
De dardo matador,
Y cual marchita rosa
Será su faz hermosa
Triste recuerdo del pasado amor.

¿ Por qué és sangrienta lid el padre amado
Hijo llamaste en belicoso estruendo,
Por qué fiero ostinado
Al cielo desoyando
Su hueta acaudillaste

Y el brazo levantáste
Contra el brazo de Dios santo y tremendo.

Flores de tu vivir se marchitaron
Pobre Absalon tu gloria y tu hermosura,
Solo de ti quedaron
Recuerdos de amargura
Y tu infelice historia
Recuerda en su memoria
Del pueblo de Israel la raza impura.

¿ En qué paró Absalon tanta grandeza ?
¿ Qué fué de tu orgulloso poderio ?
¿ Qué fué de tu hermosura y gentileza ?
Temprana flor que marchitó el estío
Perdido su color y su belleza
Que al rebramar del vendaval impío
Arrebatada al ímpetu violento
Inquieta surca la region del viento.

Naciste ayer y en tu rosada frente
Corona te mintió la fantasía,
Hoy quisiste tender brazo impotente
Y el cielo castigó tu demasia,
¿ En tu arrogancia juvenil ardiente
Y en tu poder quién Absalon diría ?
Que entre perfumes mi', ese cabello
Fuera dogal de tu infelice cuello.

Fuiste como el arroyo sonoro
Que entre pintadas flores se desata
En cuyo seno cándido y hermoso
El azul de los cielos se retrata,
Que murmurando alegre y bullicioso
Los campos borda de cristal y plata,
Y en un valle ignorado y escondido
Pobre muere, tal vez triste y perdido.

No se doliera el mundo de tu suerte
Despreciando tu llanto y tus gemidos,
Vengar el cielo quiso con tu muerte
Delites por un padre cometidos,
Y así quizá de Dios el brazo fuerte

En signos escribió desconocidos
 "Que muera el hijo pues el padre fué
 Adúltero amador de *Betsabé*."

Quédate ahí pendiente de esa rama
 Como recuerdo de tu fin sangriento.
 Tan solo un nombre le quedó á tu fama

Como á tu pecho le quedó un lamento
 Cuando en la noche silenciosa brama
 Oscilante te agita raudó viento,
 Cual péndola que anuncia en son pausado
 El tiempo de la vida que ha pasado.

J. BAUTISTA DELGADO.

LOS HIJOS DE HENRIQUE II.

EPISODIO HISTORICO.

En uno de los primeros números del *PANORAMA* hablamos á nuestros lectores de la muerte de Ricardo *corazon de leon*, rey de Inglaterra, é indicamos que las turbulencias promovidas por él y sus hermanos contra su padre, con otros varios sucesos y épocas señaladas de su vida eran poco conocidas en España. Con el objeto de proporcionar todas las noticias acerca de la vida de un hombre, cuyo valor feroz y cuyas hazañas casi parecen fabulosas, referiremos uno de los acontecimientos mas señalados de su juventud, y que está enlazado con las revueltas civiles que agitaron entonces los estados que poseian en Francia los reyes de Inglaterra.

Uno de los monarcas españoles, se nos figura que fué el emperador D. Fernando I, dió motivo á crudas guerras entre sus hijos por haber á su muerte repartido entre ellos sus estados, dando el reino de Castilla á D. Sancho, el de Leon á don Alfonso, los de Galicia y Portugal á don García, la ciudad de Zamora á doña Urraca, y la de Toro á doña Elvira; pero Henrique II de Inglaterra, padre de cuatro hermanos Henrique, Ricardo, apellidado *Corazon de Leon*, Godofredo y Juan, llamado *Sin-Tierra*, no esperó á morir para hacer igual repartimiento, y por ello tuvo en vida ocasion de experimentar los efectos de su desacierto, viendo á sus hijos guerrear unos contra otros, y contra su

mismo padre, y dividirse la monarquía en parcialidades y bandos que la desgarraban.

Imposible seria enumerar en un artículo la infinidad de pretestos que sirvieron de apoyo á las turbulencias, las alianzas y extrañas uniones que se contraian para deshacerse á poco, entre unos hermanos con otros y con el padre y soberanos extranjeros. Baste saber que las desavenencias se prolongaron hasta que la muerte del padre y de los dos hermanos Henrique y Godofredo dejó á Ricardo único poseedor del reino, puesto que Juan no habia sido incluido en el reparto. En este intermedio hubo frecuentes conferencias entre los principes para tratar de arreglar sus respectivos derechos, siendo la mas célebre de todas la verificada en el monasterio de Grandmont.

II.

El monasterio de Grandmont estaba situado en la Aquitania, y debia su fundacion á Esteban Muret. La orden religiosa á que pertenecia se fué sucesivamente entendiendo por toda la Europa cristiana, llevando consigo la fama del monasterio de que procedia, y que llegó á ser uno de los santuarios mas célebres del mundo, al que acudia inmenso número de peregrinos de todas clases.

Varios reyes de Francia y de Inglaterra

dispensaron á Grandmont decidida protección; pero los que mas sobresalieron en este punto fueron los Plantagenets, y principalmente Henrique II de Inglaterra, el cual hizo construir un palacio al lado del monasterio, en donde solia pasar largas temporadas, descansando de las fatigas de su borrascoso reinado.

El año de 1180 aun no estaban del todo concluidas las obras que en el monasterio se hacian por encargo y á costa de Henrique, ni tampoco el palacio nuevo, cuando un dia mandó el reverendo prior Guillermo de Treyrnac, que se suspendiesen los trabajos para habilitar con la mayor premura varias habitaciones del palacio y del convento; lo que se hizo inmediatamente, pues la causa de ello era nada menos que la entrevista que habia resuelto tener el rey Henrique II con el objeto de reconciliar á Ricardo con sus dos hermanos Henrique, duque de Normandía, que se titulaba rey de Inglaterra, y Godofredo duque de Bretaña. El buen padre habia convocado á sus hijos en tal lugar, esperando que la calma y santidad de él influirian en que lo-grase el objeto que se proponia, dulcificando los feroces impulsos de los jóvenes.

El rey fué el primero que llegó con Ricardo, y á la mañana siguiente se anunció la aproximacion á las cercanías de los príncipes Henrique y Godofredo. Inmediatamente sonó un repique general de campanas se abrieron todas las puertas; y por disposicion del rey salieron á recibirles el prior con el báculo del bienaventurado fundador en la mano y toda la comunidad formada en procesion, y entonando salmos.

Ya aparecian á la otra estremidad del camino una numerosa tropa de caballeros divididos en dos grupos bien marcados, y que no aparentaban profesarse grande amistad. A la cabeza del de la derecha iba un guerrero jóven de mediana estatura y de rostro altivo y desdeñoso, segun dejaba ver la visera del casco levantada. Viendo su rica armadura cincelada, y la corona de oro que le servia de cimera

se reconocia á Enrique, duque de Normandía, que no habia querido renunciar el título de rey, que con poca reflexion le concediera su padre. Su hermano Godofredo caminaba á la cabeza del otro grupo en la misma linea que Henrique. La fisonomía de este príncipe manifestaba bien á las claras su caracter bárbaro y cruel; su torba mirada inspiraba terror, y su fuerza muscular, que recordaba la de Ricardo, anunciaba una brutalidad que no desmentian sus costumbres. Al lado de Henrique iba su amigo y consejero el célebre trovador Bertrand de Born, hombre indefinible, que tenia el particular talento de encender una guerra atroz con solo un epigrama, y detras de estos gefes los caballeros de ambos partidos que se dirigian miradas de odio y desconfianza, sobreesaliendo entre ellos Leicester, Chester, Rogerio Malloy, Ricardo de Morreville, y otros nobles tan turbulentos como libertinos, que cifraban sus esperanzas en que continuase la guerra civil. Ultimamente, formaban los Brabanzones ó tropas mercenarias con sus alzacuellos, sus morriones de hierro y sus *wambais*, especie de coraza hecha de cordel, muy usada entonces en Inglaterra y Normandia.

Tal era la reunion de personas que se dirigia á Grandmont, y que á una vuelta del camino se hallaron de frente con los monges. Al ver á estos detuvieron los príncipes sus caballos, y el prior se les acercó solo con el mayor respeto.

—¿Qué quereis? preguntó Henrique con arrogancia.

—Señor, respondió el prior con humildad, somos los religiosos de Grandmont que venimos á saludaros á vos y al ilustre duque de Bretaña de parte del rey nuestro señor y del príncipe Ricardo, que Dios guarde, para suplicaros tengais á bien creerlos llenos de amor y benevolencia hácia vosotros.

Godofredo manifestó su sorpresa.

—Dime, fraile, preguntó con viveza, ¿es cierto que el orgulloso Ricardo te envia con el mensaje que acabas de darnos?

El buen prior dudaba por qué no se atrevía á faltar á la verdad, ni tampoco á desobedecer al rey que le habia dictado la arenga, palabra por palabra.

—Soy, respondió turbado, un mensajero de paz, y es mi deber tratar de reconciliar los hombres por cuantos medios lícitos sea posible. Señores, acordaos de Absalon que fué terriblemente castigado por haberse sublevado contra su padre.

—Con qué según eso, dijo Henrique, querias que nos despojásemos de lo que nos toca por derecho de nacimiento.

—Dios me libre, respondió el prior, de querer nada que pueda resultar en perjuicio vuestro.

—No comprendéis, dijo el duque de Bretaña con irónica risa, las palabras de mi hermano. Dice que el destino de nuestra familia quiere que mutuamente se aborrezcan los individuos de ella, y que es esta una herencia á la que no renunciará ninguno de nosotros (1).

Una respuesta semejante llenó de consternacion al prior; pero como nada podia decir, se puso en marcha al lado de los príncipes para mostrarles el camino, siguiéndoles los demás religiosos en el mismo orden con que habian venido.

Así llegaron al monasterio, y al momento de atravesar el umbral de la gran puerta exterior para entrar en el patio, el prior conforme al ceremonial establecido, se adelantó algunos pasos, y levantando el crucifijo con la mano derecha, exclamó con voz solemne y sonora:

—*Benedicti qui veniunt in nomine domine!* Príncipes y señores, sed los bienvenidos á este asilo de la paz.

—*Amen!* repitieron mil voces que resonaron por los campos vecinos.

III.

En este instante se abrieron las puertas que estaban al fin del patio, donde habian entrado los príncipes con todo su acompañamiento, y todas las miradas se dirigieron á la inmensa iglesia brillante de luces y magestad, con el magnífico sepulcro del

Fundador en medio, alumbrado por cirios. En los lados de la iglesia habian dispuesto una rica graderia en que debian sentarse los que tenian derecho de asistir á tan importante entrevista. Al pie del altar, lleno tambien de luces, estaba sentado un viejo con los cabellos blancos y contrastando la eminente y dominadora posicion del asiento con la inquietud que indicaba su rostro. A un lado del asiento del viejo habia otros tres de igual altura, al otro estaba un hombre de aspecto sombrío, de pie y con los brazos apoyados, uno en el altar y el otro en su espada. Eran el rey y Ricardo.

Los religiosos se colocaron al rededor del coro, y ningun hombre con armas, excepto los príncipes, penetró en el recinto dispuesto para el congreso. Algunos soldados del prior contenian la multitud que se agolpaba á la puerta.

Luego que el rey vió á sus hijos, se levantó y fué á tomarlos de la mano, conduciéndolos delante del altar donde él mismo se arrodilló. Henrique y Godofredo hicieron lo mismo maquinalmente, pero Ricardo permaneció de pie dando á sus dos hermanos una desdeñosa mirada. Henrique se levantó de repente y exclamó con altivez.

—¿Por qué Ricardo no ruega á Dios que le perdone el no haber rendido homenaje á mí que soy su señor y soberano?

—Yo no conozco mas soberano que mi padre y Felipe de Francia, y todo el que quiera tomar tal titulo es un *felon* impostor.

Ambos pusieron mano á las espadas y resonó un ruido sordo entre los soldados que estaban en el patio. Los caballeros de las comitivas de ambos príncipes se agruparon y con los ojos fijos en sus señores parecian esperar una señal. El rey se lanzó en medio de sus dos hijos y exclamó:

—Deteneos, deteneos por cuanto hay mas sagrado en el mundo. Si no respetais los cabellos blancos de un anciano, la dignidad de un padre ó la magestad de un rey, respetad al menos el sagrado lugar donde os hallais, y el santo cuyo sepulcro vais á profanar.

(Se concluirá.)

(1) Histórico.



CASTELLO g.º

EL COLOSO DE SESOSTRIS.

Navegando en el Nilo por frente del antiguo Cairo se pasa por la punta al Sur de la isla de Rhoda, que los franceses cuando dominaban el Egipto habían unido con un puente á la ciudad. El puente ha desapa-

recido, no quedando de él mas vestigios que el machon de donde arrancaba su primer arco pegado á unas casas viejas del Nilometro. Al otro lado del rio está el pueblo de Gizeh, a unas dos leguas de las

pirámides, que formaba parte de la anti-
gua Menfis, cuyo necrópolo y limite Sur
eran Sakara. Siguiendo por tierra la cal-
zada que linda con el río atravesando
muchos pueblecillos, se llega á Bódrechein.
Pasado este punto se notan al momento
los restos de una gran ciudad por los tro-
zos de granito y columnas que se encuen-
tran esparcidas por el suelo. A cada paso
se tropieza con estos fragmentos, que se ha-
cen todavía lugar al través de la arena que
ha cubierto ya los principales monumentos
de la inmensa ciudad, y que no tardará en
hacer desaparecer hasta el último vestigio.

Entre Bedrechein y el pueblo de Mit-
Bahinch se levantan dos largas colinas pa-
rales formadas probablemente por las
ruinas de un gran cercado de ladrillos co-
mo los que suelen verse en otras ruinas.
En el intervalo de estas colinas es donde
está el magnífico Coloso descubierto por
M. Caviglia, que tantos otros descubri-
mientos arqueológicos ha hecho.

Esta estatua es uno de los mas bellos
trozos de la escultura egipcia, formada de
una piedra calcárea muy fina, y que aun-
que mezclada con incrustaciones conserva
todavía el pulimento que solo se halla en
las esculturas de su época.

La parte inferior de las piernas ha sido
destrozada por los hombres ó el tiempo, y
sin embargo el coloso tiene en su estado
actual mas de 11 varas de largo. Es digno
de atención por sus proporciones elegantes
y severas á la vez, y el rostro que preser-
vó el tocado de los efectos de la caída, se
conserva intacto y es de un trabajo precio-
so. La estatua representa á Sesostris, que
reinó, según las tablas cronológicas de

Abydos ó sus traductores, 1565 años an-
tes de la era cristiana.

M. Caviglia ha tenido la precaucion de
poner la estatua con el rostro hácia la tier-
ra, como lo manifiesta la lámina, para pre-
servarla de las mutilaciones que hacen su-
frir los árabes á todas las representaciones
de la figura humana, cuidando al mismo
tiempo de apoyarla por medio y por las
estremidades con trozos de piedras y ladri-
llo.

A poca distancia del coloso entre las
palmeras hay una cabaña rodeada de un
vallado vivo que era la que habitaba M.
Caviglia cuando explotaba estas ruinas.
Actualmente la habita un árabe que se ha
constituido en guarda y cicerone del ipo-
nolyto, y siempre se le ve con gusto por-
que suele traer un jarro de leche ó de agua
fresca que hacen encontrar deliciosa el ca-
lor y el cansancio. Cuando le preguntan
algo acerca de su antiguo huésped res-
ponde.

— El capitan Effendi Kebir *chesjtane*,
es decir, el capitan es un hombre sapienti-
simo, un hechicero.

A poca distancia del coloso existen tam-
bien algunas columnas de la misma época;
son de granito rosa, pero estan en muy
mal estado.

Al norte del coloso habia un templo de-
dicado á Venus-Athor por Rhameses el
grande, y fuera de la gran muralla por el
lado de Oriente estan aun los restos de otro
templo adornado con columnas pilastras
acopladas y de granito rosa, y que estuvo
dedicado á Phta y Athor (Venus y Vulca-
no) que eran las divinidades favoritas en
Menfis, C. de T.

ALBUM.

LIBRO ARTISTICO Y LITERARIO. La sesion de
competencia del jueves próximo pasado, fue de
las mas brillantes que ha ofrecido el instituto. Se
leyeron composiciones de los Sres. Gil y Zarate,
Gál (D. Enrique), Romero Larrañaga y Gon-
zalez Brabo, que fueron alternadas con piezas de
música, entre las que sobresalió un terceto de la

Fiesta maravillosa cantado por tres señoras de la
seccion de música. Pero lo que fué el complen-
tamiento de la funcion y excitó en la concurrencia
un entusiasmo difícil de describir, fue una pre-
ciosa cancion titulada *La Aguadora*, cuya letra
debida á la ohista pluma del Sr. Braton de los
Herreros, ha sido puesta en oportuna y dramática

música por el profesor D. Basilio Basili. La señora de la seccion de música que la cantó lo hizo de tal modo, que basta decir en su alabanza, que el efecto causado en la reunion fue tan eléctrico, que entre numerosos aplausos á la cantante y á los autores se solicitó con anhelo su repetición, que fue oída con el mismo entusiasmo.

—Acaba de ejecutarse en Paris para la apertura del nuevo teatro, llamado de la Renaissance, un drama en cinco actos y en verso de M. Victor Hugo titulado: *Ruy-Blas*. La accion pasa en España por los tiempos de Carlos II el último de los reyes austriacos. Los periódicos franceses hablan de esta produccion con la variedad que dejan suponer los radicales diferencias de opiniones literarias que hay en Francia; pero al traves de la confusion se vislumbra que es obra digna de su autor, con innumerables bellezas mezcladas de infinitos defectos, y que el éxito, apoyado por magníficas decoraciones y trages, cuya propiedad alaban en extremo, por la suntuosidad del local y por una ejecucion esmerada, y que sobresalió el protagonista Federico Lemaître, ha sido brillantísimo y bien merecido.

El argumento del drama es fantástico, aunque varios de los personajes son históricos. Se reduce á un primer ministro caido que supone haber recibido una afrenta de la reina, y que para vengarse distraza á uno de sus lacayos de gran señor, lo presenta en la corte y lo ayuda á que conquiste el favor y llegue hasta ocupar el puesto de primer ministro, y á ser amado de la reina. Entonces descubre á esta quién es el hombre que favorece, y el lacayo lo mata, envenenándose en seguida por no poder sufrir el desprecio que deba inspirar á la soberana su baja estraccion. Citan los periódicos varios rasgos del drama que son verdaderamente poéticos y sublimes, y critican multitud de frases mal sonantes y tabernarias que ha prodigado en situaciones propias del bajo cómico, que unos suponen mal imaginadas por la mezcla de risa y llanto, y que otros juzgan buenas por igual razon. Nosotros nos abstendremos de dar nuestra opinion en este y otros puntos, reservándole para cuando leamos el drama; pero no podemos menos de decir desde ahora que ya que M. Victor Hugo se ha propuesto ser jefe de escuela y buscar la fuente de sus inspiraciones no en las obras clásicas sino en el teatro antiguo, en las costumbres y en la sociedad española, podria instruirse y estudiar un poco mas estas tres cosas, y no tajar á diestro y siniestro cometiendo en nombres, épocas, puntos históricos de consideracion y otras localidades tales errores, que no bastan á disculparlos ni aun la natural ligereza con que se juzga en Francia de las cosas relativas á España. En el drama *Ruy-Blas* se llama un personaje D. Solís, otro D. Garitan y otro Zufari.

—En la plaza de la Cabada se ha representado la comedia titulada: *UN BARRIDO!!!* Este es el pasaje

pero que debía tener la mencionada comedia, por que los *Bandidos* nunca han tenido otro fin. Antes era la plaza de la Cabada el lugar donde los criminales espianaban sus crimines; ahora lo espian las comedias y dramas de la catadura de! *Un Bandido!!!*

—Tenemos noticias acerca de un drama original que debe representarse en uno de los teatros de segundo orden de esta corte, titulado LA VUELTA DE JARFESUMDEL.

—Noches pasadas se verificó en una de las salas de palacio y á presencia de S. M. la Reina doña Isabel II y sus augustas Madre y Hermana un brillante concierto en que cantaron la señorita hija del general Quiroga, D. Lázaro Puig y los Sres. Moya y Reguer, tocando los Sres. Albenis, Broca, Jardín y Siguert. Tuvieron la honra de concurrir á él todas ó la mayor parte de cuantas personas de distincion por su empleo ó gerarquía contiene la capital.

Principió el concierto á las nueve de la noche con la sinfonía del Belisario á toda orquesta: siguieron una ária de Ana Bolena por el Sr. Puig, unas variaciones de clarinetes por el Sr. Broca, otra ária cantada por la señorita de Quiroga y un duo de los Puritanos por los Sres. Moya y Reguer. Despues de un intervalo de descanso principió la segunda parte con la sinfonía de la Norma, cantando en seguida el Sr. Moya una ária buffa; y despues unas variaciones de flautas por el Sr. Jardín, un ária de Martino Faliero por el señor Puig y un duo del Erabo por la señorita de Quiroga y el Sr. Puig. Con esto concluyó la segunda parte; principiandó despues la tercera con un rondó brillante de piano ejecutado por el señor Albenis con acompañamiento de orquesta; siguiendó un duo de Chiara por los Sres. Moya y Reguer, un ária por la señorita de Quiroga, unas variaciones de violín por el Sr. Siguert, y últimamente, el cuarteto de los Puritanos por la señorita de Quiroga y los Sres. Puig, Moya y Reguer.

S. M. la Reina Gobernadora agasajó á la concurrencia con la amabilidad y gracia que le son tan características, y nadie echó de ver que eran cerca de las dos de la noche cuando se acabó el concierto.

—Sabemos que la empresa de teatros de esta corte ha regalado á don Juan Eugenio Harzemburg, autor de los dramas *Los amantes de Teruel* y *Doña Mencía*, una magnífica pluma de oro y plata guarnecida de rubies, de un gusto muy delicado y de un trabajo esquisito.

La extraordinaria aceptación que ha merecido del público madrileño la última produccion de este acreditado escritor ha movido á la empresa de teatros á usar esta deferencia con el señor Harzemburg, cuyo buen talento y brillantes disposiciones le colocan en un lugar preferente entre todos los escritores dramáticos.